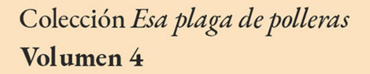
Rosa Guerra

Un corazón siempre en armonía con los que sufren

Milena Bracciale Escalada

Marinela Pionetti

Rocío Sadobe





Rosa Guerra

Un corazón siempre en armonía con los que sufren

Milena Bracciale Escalada,
Marinela Pionetti, Rocío Sadobe
Ilustraciones: Carolina Bergese



Volumen 4

Colección Esa plaga de polleras



Bracciale Escalada, Milena
Rosa Guerra : un corazón siempre en armonía con los que sufren / Milena Bracciale Escalada ; Marinela Pionetti ; Rocío Sadobe ; ilustrado por Carolina Bergese. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2022.
Libro digital, PDF - (Esa plaga de polleras / Milena Bracciale Escalada ; Marinela Pionetti ; Rocío Sadobe ; 4)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8410-93-7

1. Literatura. 2. Feminismo. I. Pionetti, Marinela. II. Sadobe, Rocío. III. Bergese, Carolina, ilus. IV. Título.
CDD 860.9982

Primera edición: septiembre 2022

Coordinadoras de la colección: Milena Bracciale Escalada, Marinela Pionetti, Rocío Sadobe

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Jujuy 1731 / Mar del Plata / Argentina

Ilustraciones: Carolina Bergese



Sobre *Esa plaga de polleras*

Esta colección de seis volúmenes parte de nuestra motivación como investigadoras y docentes en busca de entrelazar los saberes académicos desarrollados en el marco de la Universidad Nacional con los debates e intereses de estudiantes de escuelas secundarias. En esta ocasión, nos proponemos sacar a la luz la voz de una serie de escritoras poco difundidas pero claves como pioneras de la reivindicación de los derechos de las mujeres entre finales del siglo XVIII y principios del XX. Ellas son Juana Paula Manso, Rosa Guerra, Mary Peabody Mann, Mary Wollstonecraft, Alfonsina Storni y Emily Dickinson. Históricamente silenciadas por la preeminencia de un canon ideológico y literario masculino, concibieron la escritura como un espacio de combate y una herramienta puesta al servicio de la lucha por la igualdad de derechos para ambos sexos. Docentes, dramaturgas, poetas, periodistas, novelistas y ensayistas, serán presentadas en primera persona y a través de textos desconocidos pero no menos importantes de su producción, lo que permitirá descubrir la vigencia de sus ideas y pensamientos. Incluimos, además, una serie de propuestas que posibilitarán conocerlas desde distintas textualidades y dinámicas: podcast, datos curiosos, actividades de invención y links para ampliar la información. Se trata de una colección bimodal: digital e impresa, con el objetivo de promover el acceso a más lectores y lectoras.

Esa plaga de polleras es un producto del grupo de investigación Cultura y Política en la Argentina de la UNMdP y su publicación es posible gracias al financiamiento obtenido en el concurso de Proyectos de Comunicación Pública del Conocimiento Científico (CPC) de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU).

Sin otro deseo que el de contagiar nuestra pasión por aprender, esperamos que disfruten esta colección y se preparen porque ya ¡*se viene la plaga!*

Aclaración necesaria: en todos los textos de esta colección escritos en español, mantendremos la grafía original con el objetivo de mostrar el modo en que fueron concebidos por sus autoras, en ocasiones deliberadamente, como una toma de posición respecto de la norma lingüística vigente en cada contexto. Con esto, intentamos aportar indicios y materiales que contribuyan a la constante y necesaria reflexión sobre el lenguaje en nuestro país hasta el presente.

Conociendo a Rosa, la maravillosa

No hay mucha información biográfica acerca de Rosa Guerra. De hecho, entre otras cosas, se desconoce con exactitud su año de nacimiento. Algunas hipótesis sostienen que fue en 1834. Sí sabemos que falleció soltera en 1864, que vivió en Buenos Aires y que fue maestra y autodidacta, además de periodista, novelista, dramaturga y poeta.

Fue una ferviente opositora al gobierno de Juan Manuel de Rosas, lo que se desprende con claridad de su literatura. Al parecer, tuvo muchas hermanas y un hermano, José M. Guerra, proscripto durante el rosismo, al que le dedicó uno de sus poemas.

Aunque ella lo negó explícitamente, algunos sostienen que fue parte fundamental de la primera revista femenina que aparece tras la caída de Rosas. Nos referimos a *La Camelia*, que contó con 36 números publicados entre abril y junio de 1852, firmados por *Las Redactoras*. Inmediatamente después de la desaparición de esta revista, el 24 de julio de 1852, se dio a conocer *La educación. Periódico religioso, poético y literario*, ahora sí bajo la firma explícita y contundente de Rosa Guerra. Allí se manifiesta con vehemencia acerca de una de sus preocupaciones centrales: la educación de la mujer, a la que considera notoriamente desproporcionada con respecto a las oportunidades de aprendizaje que poseen los varones. También co-

laborará como periodista en *La Nación Argentina*, *El Nacional* y *La Tribuna*, muchas veces utilizando el seudónimo de Cecilia.[1]

En 1860, publica una novela, escrita -según afirma-, para un certamen literario que finalmente no se concretó. Le antecede una carta de Miguel Cané y se la obsequia como regalo de bodas a su amiga Elena Torres. Lindo obsequio, ¿no? En esa dedicatoria le cuenta que anticipa su publicación "por pedido del público, a causa de estarse publicando otra novela con el mismo título, y basada sobre el mismo argumento". Se trata de *Lucía Miranda*, tema sobre el que efectivamente Eduarda Mansilla -sobrina de Rosas y hermana del reconocido escritor Lucio V. Mansilla-, también publicó ese mismo año una novela con el mismo título y con el seudónimo de Daniel. Esta atención tan peculiar con respecto a lo que sucede en el entorno, da cuenta de una característica frecuente de Rosa Guerra, que tiene que ver con el desarrollo de toda una serie de estrategias para que su literatura adquiera visibilidad y, a su vez, no sea condenada por irreverente o disruptiva. En este mismo sentido, vale destacar su costumbre de dedicarle cada una de sus publicaciones a personajes resonantes de la cultura y la política argentinas de ese entonces. Lo hace con los escritores Miguel Cané o Vicente López y Planes, pero también con Mariquita Sánchez de Mendeville o con el mismísimo presidente de la nación, Barto-

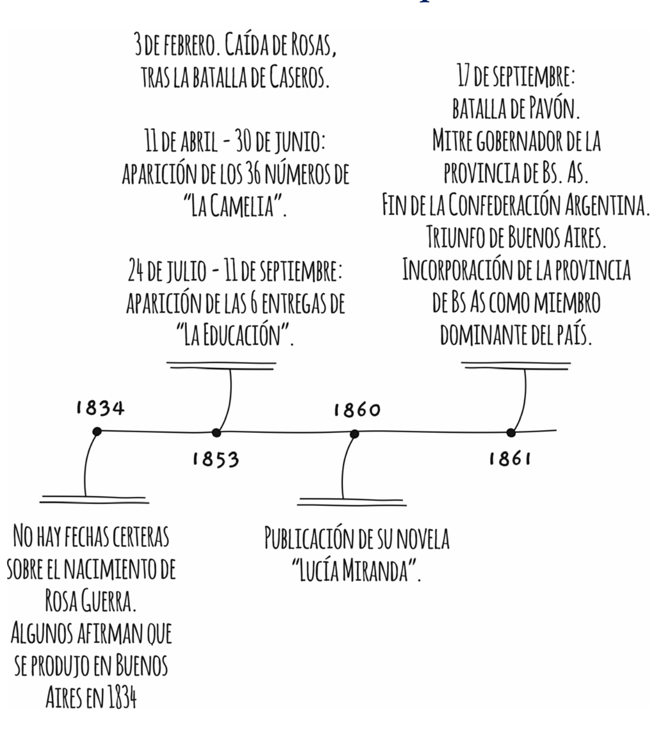
1 Un seudónimo o pseudónimo, se puede escribir de ambas formas, es un nombre falso que muchas veces utilizan los artistas para ocultar su verdadera identidad. En el caso de Rosa, su condición de mujer le hacía tomar seguramente ciertas precauciones, por lo que el seudónimo funciona de alguna manera como protección.

lomé Mitre. Así llegamos a *Clemencia*, la primera obra de teatro escrita por una mujer y publicada en la República Argentina en 1862, con dedicatoria a Mitre, en tres actos y en verso. Un melodrama que esconde entre sus parlamentos toda una serie de denuncias acerca de las condiciones subalternas de la mujer en la sociedad, como así también una fervorosa defensa de los pobres y una explícita oposición a la corrupción de gobernadores y jefes de policías, con una concreta demanda de justicia social. Hay que tener en cuenta que tras la caída de Rosas, las mujeres reclaman que al fin de una tiranía no le continúe otra que nuevamente las deje por fuera de la organización nacional.

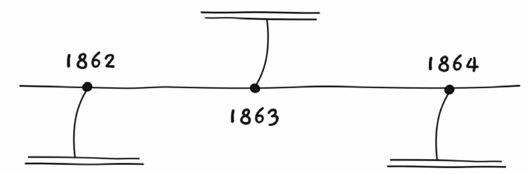


En 1863, en coherencia con las preocupaciones que sostiene a lo largo de toda su vida, escribe un manual para mujeres, con especial atención en la educación de las niñas y con un estilo epistolar entre madre e hija, titulado *Julia, o la educación.* Finalmente, muere en 1864, año en el que se publica la compilación de sus poemas que ella misma diagramó, bajo el título *Desahogos del corazón.*

Rosa en el tiempo



Publicación de "Julia o la educación",
un manual de educación para mujeres.



Publicación de "Clemencia",
drama en tres actos y en verso.

12 de octubre: inicio de
la presidencia de Bartolomé Mitre

Publicación de su libro de poemas,
"Desahogos del corazón".

Muere Rosa Guerra en Buenos Aires.

¿Sabías qué?

- Rosa Guerra fue la primera mujer en escribir y publicar una obra teatral en la República Argentina. Fue en 1862 y la obra se llama *Clemencia*. Está escrita en verso, dividida en tres actos y dedicada a Bartolomé Mitre. Bajo la apariencia de un melodrama romántico, esconde toda una disquisición sobre la condición social de la mujer, de donde sale la frase "esa plaga de polleras" que da título a esta colección y que continúa así: "cuyo crimen, /ser solteras/ qué espantosa aberración".

- La mayoría de los poemas de Rosa Guerra están dedicados a sus amigas, con quienes establece una comunidad afectiva, de amor sincero, que lejos de la competencia o la rivalidad, muestra un deseo de unión y horizontalidad en procura de actuar aunadamente y con más fuerza, a fin de luchar por una mejor calidad de vida y por mayores libertades para las mujeres en la sociedad.

- Dentro de su producción, se destaca el gusto por los acrósticos, que son un tipo de composiciones poéticas bastante lúdicas, que parten de

un nombre propio colocado en forma vertical y cuyas iniciales determinan el comienzo de cada uno de los versos del poema. Escribe uno con el nombre de su amiga MARÍA, otro con la frase VIVA RIVADAVIA y acá va un ejemplo dedicado a Mitre:

El general Mitre en los campos de Pavón

M*arte eras, no mortal genio sublime!*
I*nspirando valor á tus legiones*
T*error y espanto do tu acero esgrimes*
R*ompiendo con tus bravos batallones*
E*l cruel poder que á nuestra patria oprime.*



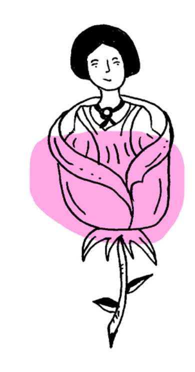
Se dice de mí...

A continuación recortamos unos fragmentos de un poema escrito por Francisco Acuña de Figueroa, un poeta uruguayo a quien Rosa le responde también con otro poema, costumbre muy peculiar de nuestra escritora.

A la distinguida señorita Rosa Guerra
Contestando a su letrilla publicada en el Nacional de Buenos Aires del 15 del corriente

Ella, aunque flor en verdad,
Encierra un contrasentido:
Su nombre es flor, *su apellido*
Anuncia calamidad.
Esta distinguida dama
O damisela realmente
Se digna honrarme indulgente
Cuando mi favor reclama.
Y para quién? Aquí yo
Quisiera emplear mi influencia
En favor de su Clemencia
que sin clemencia murió,
O Rosa que tierna impetras
El favor de un vate tosco,

Ya en tu letrilla conozco
Que eres letrada, y de letras;
Yo de estas amante fino,
Aunque siempre desdeñado,
Te prometo de buen grado,
Ser de tu drama padrino,
Y ojalá el pueblo Oriental,
Lo juro por esta +
A ese hijo que das á luz
Preste protección igual.
Por seis ejemplares pues
Me suscribo y los demando:
Tal vez otros, imitando
Mi ejemplo sigan después.
(...)
Y tu eres en esa tierra
A juzgar por tu letrilla
Otra octava maravilla,
Otra Rosende de Sierra.[2]
(...)



2 Petrona Rosende de Sierra fue una periodista y poeta uruguaya nacionalizada argentina, que nació en 1787. Es considerada la primera periodista argentina con la fundación de su periódico *La Aljaba*, que apareció en noviembre de 1830 y estuvo en circulación hasta enero de 1831. Se editaba dos veces por semana en la Imprenta del Estado. Así se presentaba en el primer número: *"Las damas, á quienes La Aljaba/ va a consagrar sus desvelos,/ son dignas de los anhelos/ de una lira más pulsada;/ Mas, en su bondad confiando,/ Espera ser escuchada,/ No aplaudida: porqué en ello/ No está su ambicion fijada./ Ahora aspira á ser leída,/ Y en otro tiempo apreciada."*

Concluyo rogando, en fin,
A esa Rosa digna y bella
Que de su drama y aun de ella
Me admita por paladin.

Montevideo, Mayo 19 de 1862.

Miren lo que ella responde con respecto a su nombre:

Ahora el contrasentido
Que en mi nombre encontrais vos
Voy a allanarlo por Dios
Pues mi nombre es muy sentido.

Rosa fué la flor primera
Y por Reina la aclamaron
Y en trono la colocaron
¿Y qué reina no hay guerrera?
Rosa Guerra



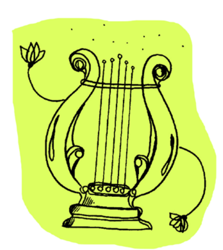
Si querés conocer cómo era esa innovadora y pionera revista, podés usar tu celular y consultar acá:

Lo mismo sucede con Vicente López y Planes, nada más y nada menos que el autor del Himno Nacional Argentino, a quien Rosa le escribe un poema en el día de su cumpleaños.

Esto le responde él:

Contestacion poética a la composicion de igual género, con que la Sta. Rosa Guerra me favoreció el dia de mi cumple años

Entras, Rosa, á la escena: en tí vemos
Hoy el fruto de aquellas semillas:
Ví tus cantos y bellas letrillas
Y ahora entonas tambien mi loór.
Tu recuerdas cual va la barquilla
De mi vida borrascas salvando;
Cual la vá el Sumo Náutico guiando
Hasta el dia con visto favor.



Ah! cual tocas una alma que sabe
A la Eterna Bondad lo que debe:
¡Como engastas en cuadro tan breve
Pensamientos de un alto valor.
Tu bondad ha prendado mi pecho,
Con tus versos divierto mis horas:
De tus liras las cuerdas sonoras
Abren nueva carrera de honor.

También Miguel Cané -el escritor que en 1888 volcó sus experiencias como estudiante en el Colegio Nacional de Buenos Aires en el famoso texto *Juvenilia*-, le escribió una carta como prólogo a su novela *Lucía Miranda*, de 1860, donde le decía:

Le remito ahora su precioso trabajo «Lucía Miranda», después de haberlo saboreado con toda mi atención, y si Vd. quiere aceptar mi elogio, puedo a Vd. repetir que es una de las producciones de nuestra literatura, que más gusto me haya causado. (...) Encuentro en el carácter de Lucía un encanto que siento poco por las perfecciones de ese género; pero ha puesto Vd. tanto corazón y tanta poesía en esa mujer, que me la ha hecho Vd. amar por fuerza.

En ninguna creación, a excepción de Julieta y Romeo de Shakespeare, he encontrado más dulce poesía de amor, que entre los dos esposos de su novela; ella no es común entre dos seres, y será por eso tal vez que me ha seducido tanto.

Vd. se dignó pedirme una conferencia; ahora soy yo quien la suplico: me parece que de ella resultará algo, que valga mucho para nuestra literatura.



Te canto las cuarenta: Rosa por sí misma

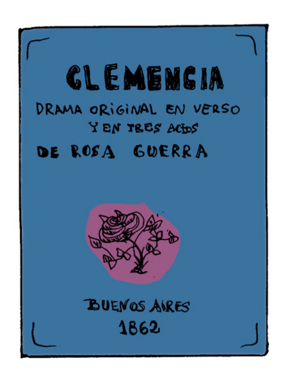
Rosa Guerra, periodista

... cuando se trata de la educación de los hijos varones todo les parece poco a los padres, no omiten ningún gasto y para más satisfacerse los envían a las universidades de Europa; hacen grandes dispendios, y todo su orgullo lo cifran en que sean hombres de luces. No así con las hijas mujeres. Una niña como quiera se educa; no ha de ser abogada, literata ni poeta; por consiguiente, con que sepa leer, escribir, cantar, la gramática de memoria, bailar y algunas nociones de música, ya está todo, en una palabra, dos o tres años de educación es bastante. ¿Dos o tres años de educación es bastante...? ¿En dos o tres años se perfecciona una niña...? ¿En dos o tres años aprende una niña todo lo que concierne a los ramos de enseñanza, sino también todo lo que comprende con respecto a sus deberes para con su familia y para con la sociedad?

Revista La Educación, 1852

Rosa Guerra, dramaturga

Su obra de teatro *Clemencia*, escrita y publicada en 1862, escenifica el padecimiento por desamor de una joven, Clemencia, que ha perdido recientemente a su madre. El comienzo y el cierre de la pieza cumplen con el modelo del melodrama, en tanto sobresale la exageración de los aspectos sentimentales, heroicos y trágicos, y la estructura narrativa de "amor, desgracia provocada por el traidor, triunfo de la virtud, castigos y recompensas" (Patrice Pavis, *Diccionario del Teatro,* 2007, p. 286). En este caso, es necesario el sacrificio de Clemencia quien, enajenada por el sufrimiento, se suicida pero consigue con ello que Carlos, el amante traidor, recapacite y se arrepienta. Es decir, con su muerte logra el restablecimiento del orden.



Clemencia e Inés son personajes antagónicos que si bien reproducen los estereotipos de época con respecto a la mujer, leídos de manera conjunta revelan todo un ideario contestatario que critica y denuncia la situación social de la mujer a la vez que la compara de manera panorámica con lo que sucede en otros países.

Leamos algunos fragmentos:

Inés

No estiman pues en su amada/ni la joven ilustrada/ ni del sentimiento el ser;/quieren goces y placeres/nada de espiritualismo/solo aman el sensualismo/solo ven a la muger./No veis pues que las coquetas/sin alma y sin corazón/son las que tienen el don/de encontrar buenos maridos...! Pues que siempre estén contentas,/ placenteras, halagüeñas/ sonrosadas y risueñas/ con todos sus atractivos (pp. 31-32).

Clemencia

Cómo pues no amar la idea /el espíritu é idealismo/ ese fluido ó magnetismo/ que el sentimiento recrea...!/ Qué queda de la mujer/ si solo su amor inflama/ del sensualismo la llama/ que materializa el ser...?/ Qué queda cuando el placer/ se extingue en la pasión/ y cuando con la pasión/ se evapora la muger...?/ Qué queda si un accidente/ de enfermedad horrorosa/ el rostro hermoso destroza/ y marchita su frescor...?/ Solo queda el genio indócil, /el espíritu infecundo/ y el despecho tan profundo/ de que ya no inspira amor (pp. 32-33).

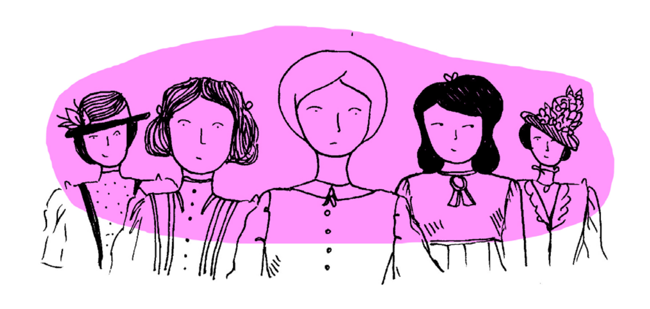
Inés

La verdad, yo no le amo,/ pero ya el tiempo se pasa/ y cuando una no se casa/todos la están señalando./

Mucho más en nuestro país/que solo la muger vive/ quince años, pues los demás/son vejez, y se prohíbe/o más bien ridiculiza/y el mundo se escandaliza/si aun presunción se tiene./Si fuera como en otras partes/que es la muger estudiosa,/su educación no es viciosa/como la nuestra; se le enseña/el estudio de las ciencias/es ilustrada en conciencia/y su saber es igual/al del hombre; es poetisa/escritora, literata, pinta, canta y aun retrata,/ viaja y escribe noticias./Así es que aunque no se case,/ es su vida distraída/no es solo el amor su vida/piensa y sabe discurrir;/el amor es secundario/en ella como en el hombre/y puede adquirir un nombre/célebre y sobrevivir./En nosotras no es así,/el amor, y nada más,/el estudio es por demás/ si a los quince no se casa/es perdida la muger,/nada tiene ya que hacer,/la sociedad la rechaza,/Y aunque el siglo de las luces/proclame su ilustración/siempre está haciendo alusión/a esa plaga de polleras,/cuyo crimen –ser solteras,/qué espantosa aberración!/ Por eso es que á los quince años/ tal es la desesperación/ que le entra á una por casarse/ que es capaz de enlazarse/ con un amante de antaño/ Y cuando ya se ha casado/ parece que un grande peso/ de encima se le ha quitado/ Descansa de la fatiga/ como si una lucha horrenda/ contra sus fuerzas hubiera/ con gran tesón sostenido/ la guerra ha sido tremenda/ todo está ya al fin concluido (...) Ahora ya tiene marido./ La que al fin de tanta lucha/ no ha conseguido su intento,/ se estrella contra un convento/ se hace monja; es un estado,/ alguno se ha de tener/ en el mundo, solo es nulo,/ vergonzoso, el de soltera,/ irrisión de la mujer./ Y se dice solterona!/ Oh! Que nombre tan chocante... (pp. 70-71).

Inés

"De qué vale la virtud...?/ de qué la ilustración...?/ bagatelas... nada son/ talento e inteligencia;/ para el hombre no hay más ciencia/ lo que él busca en la mujer/ es hermosura y placer;/ lo demás... impertinencia/ Eso de mujeres sabias/ las odian, ridiculizan, /pues siempre que ellos hablan/ ellas serias moralizan./ Después la mujer que piensa/ tiene pajiza la tez,/ triste el semblante y tal vez/ también frío el corazón,/ ellos son pura pasión/ y ellas frías; ya lo ves./ Clemencia es de esas mujeres..." (73).



Antes de que comience el texto, la autora menciona tres veces a Bartolomé Mitre, a quien le dedica la obra, como una estrategia de visibilidad y participación, que a su vez revela el posicionamiento político de Rosa Guerra, que apoya a Mitre en pos del establecimiento de la paz social: "DEDICADO AL VALIENTE GENERAL D. BARTOLOME MITRE. En homenaje a los gloriosos triunfos

obtenidos por el ejercito de Buenos Aires a su mando, y como organizador y pacificador de la Republica Argentina" (p. 1). Y un poquito más adelante: "Aceptad esta pequeña y humilde ofrenda como un homenaje debido á vuestros relevantes talentos. Los hombres os darán títulos y honores, nosotras solo os damos la producción de nuestra pobre inteligencia, pero acompañada de los sentimientos mas gratos del corazón. Aceptadla pues, General Mitre, como emanada del entusiasmo de una compatriota admiradora de todo lo grande, noble y generoso" (p.4). Esta ideología política coincide con aspectos de la trama que, de hecho, está situada alrededor de 1852, puesto que el padre de Clemencia es un exiliado rosista que puede regresar al país tras la caída del "tirano"(p. 49). A partir de la repentina aparición del padre, el Capitán Castillo de Guerrero, afloran todas las referencias históricas que postulan el rechazo al periodo rosista pero, a su vez, se incorpora una fuerte crítica a la situación del país durante el periodo en el que transcurre la trama, es decir, 1852 tras la caída de Rosas. Aunque aparenta ser una mujer débil, que se lamenta gran parte de la obra por la muerte de su madre y por la traición de su amado y de su amiga, Clemencia adquiere una fuerza inusitada y se enfrenta con el gobernador y con el jefe de policía, en reclamo de una pensión para su padre, que es negada, con el argumento de falta de dinero por parte del Estado, además de la nacionalidad española del padre. Veamos la fortaleza de Clemencia, que le cierra la puerta en la cara a la autoridad:

Así es que el gobierno debe/ al pueblo satisfacer/ como deudor, su deber/ es justicia administrar,/ pobre el erario...! mirad (con sarcasmo)./ Que la verdad no decís/ y de vergüenza cubrís/ noble el puesto que ocupais. (p. 54)
Sabeis pues vuestra misión...?/ dar al débil protección/ contra la insolencia astuta/ no usar de la fuerza bruta/ contra el pueblo generoso/ al contrario, honeroso/ protegerle, respetarle/ y vuestro apoyo prestarle/ contra el fuerte con empeño; qué, dejasteis de ser porteño/ para ser vil magistrado...? (p. 64).

Insidioso, el gobernador le pregunta a qué llama ella "pueblo". Con vehemencia, la protagonista le responde en forma contundente:

A las masas laboriosas,/industriales, gananciosas,/a honrados artesanos,/ labradores, hortelanos,/en fin, á la mayoría/honrada gente a porfía/cuyo voto en elecciones/ imploran los Señorones/para ser Representantes/ Senadores, aspirantes,/y luego en plena asamblea/recto gobierno nombrar/que nos deben gobernar/según la Constitución/Mas no para que un mandon/en lugar de un funcionario/en un empleo honorario/coloque; ya lo sabeis/el empleo que ocupéis/lo debeis al proletario (Váse) (pp. 65-66).

¿Había leído Rosa Guerra el *Manifiesto Comunista* que Carlos Marx dio a conocer al mundo en 1848, en el que expresaba: «proletarios del mundo, uníos»? Es

probable. De todas formas, la palabra **proletario** ya contaba con más de dos mil años de vida. En la Roma imperial, los *proletarii* eran los ciudadanos de la clase más baja, que no tenían propiedades y cuya única utilidad para el Estado era generar *proles*, es decir, hijos, para engrosar los ejércitos del Imperio. Los marxistas retomaron el término para designar a los obreros de la sociedad capitalista del siglo XIX, quienes no tenían, tal como los proletarios romanos, nada que ofrecer a la sociedad, excepto su fuerza de trabajo y su prole para reproducir las relaciones capitalistas de producción.

En *Clemencia*, la corrupción de los poderosos en la apropiación de los bienes que su familia sufrió injustamente durante el rosismo es explícita. Rosa Guerra no solo le hace decir a los personajes femeninos lo que padecen las mujeres. También los propios hombres lo expresan por lo bajo, burlándose:

Y si el asunto es con faldas,/ quién hace caso a mugeres (con desprecio)/ Y mugeres sin poderes,/ tal vez sin personería...? (...)/ cuando el asunto es con hombres,/ es otra cosa, se les respeta (p. 67).

Sin personería, es decir, solteras, sin un hombre que las represente.

¿Sabías que el Primer Código Civil Argentino, a cargo de Dalmacio Vélez Sarsfield, fue sancionado recién en 1869, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, y que incluso allí la mujer estaba colocada en una posición de inferioridad peor que la de un niño, en tanto se afirmaba su "incapacidad relativa", con dependencia exclusiva de su marido, que era el administrador de sus bienes y su representante para todo acto, pues la mujer no podía dar testimonio ni iniciar juicio, ni tenía derecho a educarse o iniciar actividades comerciales sin su consentimiento? Esta situación legal se modificó recién en 1926, con la sanción de la ley 11.357, que determinaba la "capacidad civil de la mujer". Sin embargo, la conquista política deberá esperar hasta 1947 con la obtención del derecho a votar, producida durante el primer gobierno peronista, con la sanción de la ley 13.010, pero que no se concreta efectivamente hasta el 11 de noviembre de 1951, cuando las mujeres votan por primera vez, después de años y años de lucha por parte de las llamadas sufragistas, entre las que se destacan Julieta Lantieri y Alicia Moreau de Justo, entre muchas otras.

Rosa Guerra, poeta



No quiero ser monja

No quiero señores
Ser monja, no quiero,
por más que se diga
no quiero convento
Yo quiero ser libre
Usar de mi tiempo
Conforme á las leyes
Del Autor Supremo
Que infundió en mi alma
Sentimientos tiernos
Hacia mis hermanos
Los hombres; no quiero
Ser indiferente
A padres tan buenos
A hermanos queridos
A amigos sinceros,
A todos mis prójimos,
Repito, no quiero
Despreciar los dones
Del Creador Eterno
Que cubrió la tierra
De tantos recreos
De flores tan bellas
De frutos tan tiernos,
De ricas semillas
Que dan el sustento.
De peces los mares
De aves los cielos
Y de sustentoso

Cuadrúpedo el suelo;
Encerró en la tierra
Tesoros inmensos
Y allá en su mansión
En el firmamento
Astros luminosos
Sembró placentero
Para atraer del hombre
Los ojos inquietos
Que allá por doquiera
Divaga, indiscreto.
Ya él le dotó
Del entendimiento
Para conocerle
Y libre eligiendo
Entre el bien y el mal
Escojiera luego
La virtud sublime
Del delito huyendo.
También lo llenó
De grandes deseos
De imajinacion
E industrioso ingenio,
Así es que jamás
Sosiega un momento,
Pues ya de la tierra
Su espacio inmenso
Mide fácilmente.
Ya sube á los cielos
Y la gran distancia
Que del alto imperio

Al hombre separa
Conoce de cierto.
Al punto se interna
En los cuerpos de fuego,
Visita los astros
Pesa el elemento
Baja á los abismos
Del oceano inmenso
Lo sonda y conoce
Hasta sus cimientos.
Del mar anchuroso
Surca los estremos
Visita los mundos
Oh Dios! Qué portento,
El hombre es tu imájen
Tu de esos talentos
Grandes le dotaste,
No obstante poniendo
Un dique á su ciencia
Pues al Dios Supremo
Nunca al hombre es dado
Jamas comprenderlo.
Yo quiero Dios mio
Admirarte en silencio
Amarte en tus hijos
Al pobre sirviendo
Consolando al triste
Y aun de mi sustento
Pasarlo gustosa
Por darlo al hambriento.
El claustro es muy chico

Según mis deseos
Necesito un mundo!
Todo el universo!
Para contemplarte
Dios sabio é inmenso.
Las gruesas columnas
Del gótico templo
Las altas murallas
Del triste convento,
Entre ti y yo ponen
Obstáculo inmenso.
O Dios de mis ancias!
O Padre Supremo!
Tal vez yo me engaño
Y allá en el silencio
De bóvedas frias,
Sepultos ya yertos,
De pechos helados
Corazones muertos,
Pudiera tan solo
Mi alma conoceros.
Yo vivo infelice
Te amo con estremo
Mas siempre luchando
Mi memoria veo;
Conozco que te amo
Mas no, no, no puedo
Jamas resolverme;
Dios mio! Tu solo
Tú solo ó Eterno!
Que el hombre penetras

Y que el pensamiento
Intimo conoces
De mi pecho tierno
Podrás tú tan solo
Saber lo que siento.
No obstante señores
Repito, no quiero,
No quiero ser monja,
No quiero convento;
El claustro es muy chico
Quiero el universo
Por templo del Dios
Del rey de los cielos.

Despreocupacion

Qué importa á mi que el vulgo.
Me critique y me ria
Diciendo que yo paso
Triste infeliz la vida,
Entregada á las musas
Viejas presumidillas
Que á los hombres tan solo
Alhagan y acarician.
Qué me importa que todos
Estravagante digan
Y en sátiras amargas
Pongan en clara vista
De mi escojida musa
Sus mas leves faltillas
Diciendo que ha llegado

De la agreste campiña.
A mi nada me importa
De lo que el mundo diga
Con tal que yo contenta
Pase feliz la vida
Con la lira en la mano
Cantando mis odillas
Que serán fiel traslado
De sensaciones mías.
Asi yo nunca paso
Soledad aburrida
Porque mi dulce pluma
Es siempre fiel querida
Ella disipa el tedio
Que dan falsas amigas
Y el horizonte aclara
De mis aciagos días.
De los tiros del mundo
Es también bella egida
Pues de sus crueles vuelcos
Ella es la que me anima
A que desprecie toda
Falsedad y perfidia
Y en soledad gozosa
Busque la paz dicha.
De este modo yo paso
Dulce y feliz la vida,
sin penas, sin rencores,
Sin celos, sin envidia,
Sin sentir lo pasado,
Sin afliccion del dia

Y sin que lo futuro
A mi memoria aflija,
Me creo yo en mi mente
Un cielo de delicias
Siempre alegre pulsando
Mi dulce y tierna lira.



Rosa Guerra, consejera

Julia o la educación es uno de los primeros textos pensados como manuales de urbanidad para la conducta social y las costumbres femeninas. Con el formato de una correspondencia entre una madre y su hija, Rosa desarrolla varias de las ideas que viene sosteniendo a lo largo de todos sus otros textos. Su preocupación y su lucha son siempre las mismas: la condición subalterna de la mujer y la inequidad en el acceso a la educación en comparación con los varones.

¿Por qué no ha de cultivar las bellas artes? Una mujer instruida, ¿no será mejor hija, mejor esposa y mejor madre de familia que una ignorante? El hombre cree que la mujer ilustrada no cuidará tanto de la casa y de la familia como la que no lo es. Error: la mujer que no gusta de la lectura y de cualquier otra clase de estudios útiles y agradables, se entrega a las modas, a las diversiones, a las visitas, a la chismografía. ¿Y cuidará mejor la casa y la familia de este modo, que si fuera educada? Sí, ya es tiempo que nuestra regeneración intelectual se armonice con nuestra regeneración política.

Si Rosa fuera twittera...



Likeá, retuiteá y comentá en @rosaguerraok

Extractos de la revista *La Educación*, de 1852, en 280 caracteres

Abro hilo

"Acordaos lo que sufrimos por vosotros. Bien sabía el tirano la influencia que tienen las mujeres en la oposición y en la guerra que le hacían los hombres. Bien sabía él la parte que tenemos en las revoluciones y en los cambios de los pueblos".

"Educad a vuestras hijas como que han de ser madres de esa generación que bajo tan nobles y santos auspicios se nos prepara. Dadles una educación que sin alterar en nada los tiernos y dulces sentimientos del corazón de mujer, les haga comprender sin embargo los deberes de ciudadanas".

"¡Qué fatalidad la de ser mujer! Si tiene entendimiento es preciso que lo oculte, que deje sin cultivar su talento y que siga una rutina que no le permite salir de la esfera que una envejecida costumbre le ha prefijado".

"No digo que las eduquéis para el foro, para la guerra, para la tribuna, para la poesía y la literatura; pero educadlas de modo que puedan dar ensanche y curso a sus inclinaciones e ideas, y si descubrís en alguna la divina chispa del genio, proteged, dadle elementos... echad la vista sobre las mujeres europeas que tanto nos aventajan en educación. En fin educadlas para todas las circunstancias de la vida."

"No basta con que una niña sepa con perfección todos los ramos de enseñanza; es preciso que aprenda a pensar, a reflexionar, a deliberar sobre las cosas, a vencerse a sí misma, a reprimir su amor propio, a modificar su carácter, a sofocar sus genialidades y en fin, a sacar un gran partido, un gran caudal y fonde de ideas de la educación que ha recibido para que, cuando se presente en la sociedad a ser uno de sus miembros sea un miembro útil que al cumplir los más preciosos y sagrados deberes, sepa honrarlos, honrándose a sí misma".

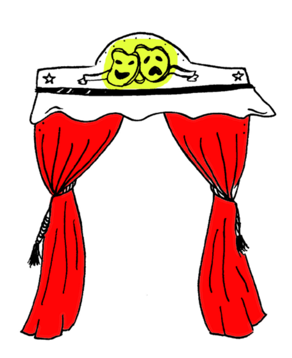
Actividades de invención:

1. "Acróstico guerrero-poético"

Te proponemos escribir un acróstico al estilo de los de Rosa Guerra ¿Te animás? Podés ver el ejemplo de Mitre en la sección ¿Sabías qué? Como Rosa, podés regalarle tu inspiración a un amigo o amiga, escribiéndole el poema con su propio nombre, o podés crearlo con una frase como hizo ella con VIVA RIVADAVIA.

R
O
S
A

2. Justicia teatral siglo XXI
La primera dramaturga argentina nunca fue representada ¿No te parece triste que semejante obra no haya subido nunca a un escenario? ¿Qué tal si con un grupo de amigos y amigas seleccionan un fragmento de la obra y arman una puesta en escena? Si no se animan a la actuación en vivo, pueden crear un radioteatro o, incluso, utilizar el celular para filmar un corto audiovisual y compartirlo en las redes sociales. Acá está el twitter de Rosa... compártanselo por ahí ¡Seguro le encanta la idea! *@rosaguerraok*



3. Dedicada para vos...
Si fueran escritores o escritoras *influencers*, ¿a qué personaje resonante de la cultura actual le dedicarían su obra para darle notoriedad y pedirle protección? Elijan al personaje y escriban la dedicatoria, tal como solía hacer Rosa Guerra con sus obras literarias.

4. Lu Miranda, la serie
"¿Fueron unos mártires? ¿Quién puede dudarlo? Mártires de su deber, y del amor conyugal". Esta es

una de las frases finales de la novela de Rosa Guerra, *Lucía Miranda*. Les proponemos imaginar qué fue lo tan terrible que les sucedió a los personajes de esta novela, Lucía –una cautiva blanca entre los indios timbúes comandados por los hermanos caciques Siripo y Mangoré- y su marido, el español Sebastián Hurtado. Para esto, pueden consultar primero en internet el mito que dio origen a esta ficción, contenido originalmente en el capítulo VII del libro *Argentina. Historia del Descubrimiento y Conquista del Río de la Plata*, escrito hacia 1612 por Ruy Díaz de Guzmán. Una vez que definan el argumento, les proponemos grabarlo en un audio para mandarlo a una radio como difusión y publicidad de una serie televisiva realizada a partir de la novela de Rosa, invitando así a que esta autora tenga un nuevo público.

5. Necesito tu opinión. Whatsapeame unos consejos...

En *Julia o la educación*, Rosa Guerra crea a una madre que le escribe cartas a su hija y a través de ellas le da una serie de consejos sobre su educación. Si ustedes tuvieran que escribir un manual de consejos en forma de mensajes de whatsapp, ¿quién aconsejaría a quién y sobre qué? Les proponemos escribir un intercambio de whatsapp en los que el personaje elegido se dirija a su aconsejado/a y aborde en cada uno de ellos un tema en particular, sobre el que desee enseñarle su punto de vista.

Para seguir leyendo a Rosa:

Desahogos del corazón. Los poemas de Rosa Guerra disponibles en: https://books.google.com.ar/books?id=GLlbAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

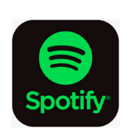
Lucía Miranda. La novela de Rosa Guerra disponible en:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/lucia-miranda--1/html/ff1787d8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_0_

Clemencia. El teatro de Rosa Guerra disponible en:
https://books.google.com.ar/books?id=A75XAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Links para seguir investigando:

Julia: la educación de las niñas de 1863, por Dora Barrancos
https://www.youtube.com/watch?v=OyWz-acXdKM&t=496s

Y no te olvides que Rosa también está en Spotify...







Rosa Guerra, un corazón siempre en armonía con los que sufren sigue los pasos de Juana, Mary y Alfonsina presentando bajo su nombre el cuarto volumen de la Colección *Esa Plaga de Polleras*, destinada a estudiantes de escuelas secundarias (y a curiosos egresados, también). Primera mujer que escribe y publica una obra de teatro en la República Argentina, sus textos, a excepción de la novela histórica *Lucía Miranda*, no han sido reeditados y su producción ha sufrido el olvido y el silenciamiento. Maestra, periodista y pionera en la lucha por la educación de la mujer, sus escritos sorprenden de manera fascinante por la actualidad de sus reclamos, a la vez que nos invitan a conocer las peculiaridades de nuestra sociedad en el siglo XIX. Rosa Guerra es, además, quien le da título a esta colección, pues de su obra teatral *Clemencia*, escrita en 1862, deriva la frase "*esa plaga de polleras*, cuyo crimen ser solteras, qué espantosa aberración". Los demás volúmenes tienen como protagonistas a Mary Wollstonecraft y Emily Dickinson, incluyendo actividades de invención, un podcast y recursos interactivos para profundizar en la historia de cada una de estas admirables autoras.


ISBN 978-987-8410-89-0
9 789878 410890